JUAN G. RENOVALES y FRANCISCO G.ª PACHECO

# HUÉSPEDES TRANQUILOS

SAINETE LÍRICO

en un acto y en prosa, original

MÚSICA DEL

**MAESTRO CONTRERAS**

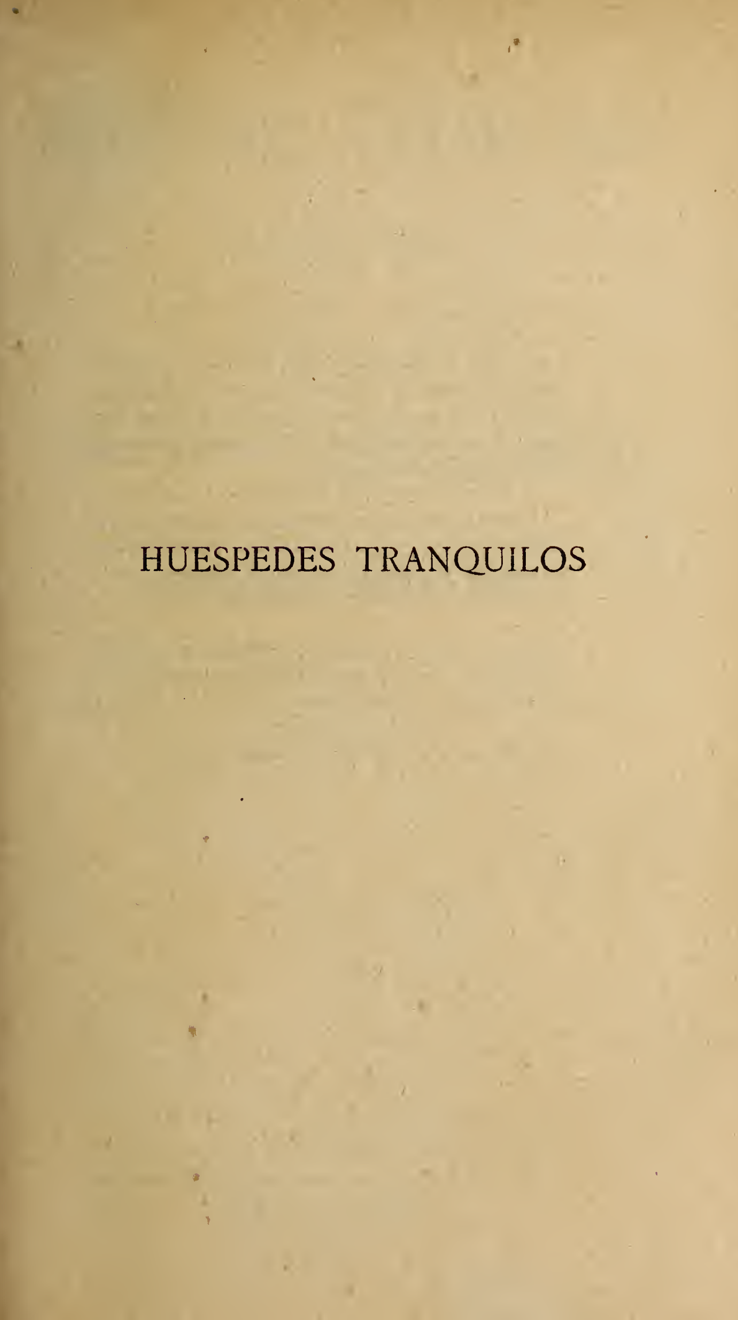




MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1914





# HUESPEDES TRANQUILOS

# HUÉSPEDES TRANQUILOS

SAINETE LÍRICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

**JUAN G. RENOVALES y FRANCISCO G.ª PACHECO**

MÚSICA DEL

**MAESTRO CONTRERAS**

---

Estrenado en el TEATRO MARTÍN la noche del 13 de Marzo de 1914



MADRID

G. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1914

Al Excmo. Señor

# D. Augusto González Besada

Sus agradecidos,

*Los Autores*

# REPARTO

| PERSONAJES | | ACTORES |
|---|---|---|
| DOÑA RUDESINDA | SRA. | GONZÁLEZ (N.) |
| DOÑA CATALINA | SRTA. | ROMERO (M.) |
| CONCHA | | HIDALGO. |
| GLORIA | | FUENTES. |
| PEPITA | | MOLINA (H.) |
| DON DONATO | SR. | CAMACHO. |
| DON MELQUIADES | | CONESA. |
| MANOLITO | | OTEIZA. |
| DON PÍO | | BALSALOBRE. |
| MONUMENTO CHICO | | AGUDO. |
| EL OBISPO | | ANGOLOTI. |

*Coro de mujeres*

**La acción en Madrid.—Epoca actual**

Derecha é izquierda, las del actor

**NOTA.** Esta obra puede hacerse por las compañías de verso, suprimiendo los cantables y con los parlamentos colocados al efecto en los lugares correspondientes.



# ACTO UNICO

La escena representa una sala de regular apariencia. El mobiliario se compone de unos bancos tapizados de rojo, colocados al rededor y junto al decorado. En primer término y á la izquierda, dos butacas y una mesita con timbre, y, en el ángulo izquierda, piano. En el centro, araña de luz eléctrica. Al foro, dos puertas: una, la de la derecha, da acceso á un pasillo, cocina, etc.; la otra es una habitación. Dos puertas laterales á la derecha y otras dos á la izquierda.

## ESCENA PRIMERA

CONCHA, DON DONATO, DON MELQUIADES, MANOLITO y DON PÍO. Al levantarse el telón, Concha arregla la sala cantando. Los demás hacen lo propio, dentro, en sus respectivas habitaciones.

**Música**

CONCHA — Las viejas y beatas
van á la iglesia
para contarle al cura
pecaos y penas.
Y al volver á su casa
las muy... santitas,
vuelven con más pecados
las... pobrecitas.

DON. — Gitana, gitana,
gitana graciosa.

Negra entre las negras,
negraza y hermosa.

MELQ. Dale con el molinillo,
arza que toma café.
Mueve, mueve el caderamen,
toma que dale y olé.

PÍO Deus intibi
liberanos,
di tentatione
ora pro nos.

CONCHA Con este batiburrillo,
ni la torre del *babel.*

DON. No te separes, gitana,
te quiero más que á un divé.

MELQ. Ole con ole,
vivan las jembras
de chachipé.

PÍO Dominus tecum.

MELQ. Arza y olé.

PÍO Ora pro nobis.

CONCHA ¡Ay! que Babel.

PÍO Virgo clemente.

CONCHA ¡Ay qué rediós!

DON. ¡No te separes!

MELQ. ¡Vaya calor!

(Termina el número y vase Concha, y en seguida sale don Donato, que es cómico de un cinematógrafo, y declama llevándose la mano al costado izquierdo como si pendiese de él la espada.)

## ESCENA II (1)

DON DONATO

### Hablado

DON. «Atrás, atrás gente villana;
atrás, atrás los atabales,
luzcan sus hojas las lucientes armas.
Venid á mí ¡traidores, miserables!
y pagaréis bien cara vuestra andanza.»
Aquí el público entra en la obra, seguramen-

(1) Cuando la obra se haga por las compañías de verso, empezará aquí la comedia.

te, pero yo pienso modificar alguna escena, hablaré con el autor, y estoy seguro que me hará caso; el éxito de la obra está en que lo que dice el galán, lo diga la dama; lo que dice el barba, lo diga la dama joven, lo de la dama joven la característica... y, además, pienso introducir una innovación; en vez de que hable aquella figura que sale al foro, que es puramente simbólica, que el apuntador diga desde la concha lo que había de decir ésta, y así el efecto será seguro, porque al público le sorprenderá el oir que hablan y no saber quién; ¡ya lo creo!, y luego la entonación que pienso dar al papel. Cuando me acuerdo cómo decía yo aquello de (Declamando en forma poética y con arrebato.)
«Grajos viles que espanta mi bandera,
son los reyes de Córdoba y Sevilla,
y yo haré con sus reinos una hoguera.»
Eso es declamar. (Entra la criada y le corta el entusiasmo.)

## ESCENA III

DON DONATO y CONCHA. Después DOÑA RUDESINDA, una señora frescota, pero que en la cara se le conoce que es patrona de huéspedes baratos

CONCHA — También tié usté ganas de molestarse; tóo el día se lo pasa usté grita que grita pa ná; entre usté y don Melquiades no hay un momento de reposo.

DON. — Cuando no hay un momento de reposo es cuando tú estás. Debiera ofenderme contigo por tratar tan malamente mi arte. ¡Arte de ideas, de aquella época en que florecieron los Calvos y los Vicos!

CONCHA — Si eso es de tan antiguo, es natural que ya no se use; estará pasao de moda.

DON. — Tú también pasarás, pero hoy por hoy estás sicalíptica, que es la última palabra en el adelanto teatral. (La abraza.)

CONCHA — No sea usté adelantao, que ya es por demás. (Se separa.)

DON. — No, mujer; si es que como dicen que de los

adelantados es el reino de los cielos, yo quiero ver si hago méritos.

RUD. (Entra por primera foro derecha.) Así, de palique, y en la lumbre quemándose la cena...

CONCHA Si es que me estaba diciendo don Donato...

RUD. ¡Don Donato tiene cada cosa también!... ¡Y que estos titiriteros embobaliquen á las muchachas con cualquier cosa!... ¡A mí podrían venir!

DON. Señora, apee usted lo de titiritero y seguiremos hablando; sino *ipso facto sono a partire.*

RUD A mí hábleme usted en castellano. Usted á la cocina. (A la criada, que obedece y se va.)

DON. Vamos, no tenga usted tan mal genio; una mujer de sus prendas...

RUD. Sí; buenas están. ¡Ay! En mis tiempos si las tuve, pero ahora, cuatro pingos y gracias.

DON. No diga usted, que aún, aún...

RUD. No creo que quiera llamarme vieja.

DON. ¡Dios me libre, señora! Pues si está usté hecha una rosa de Jericó.

RUD. Buen zalamero está usted. ¿Y hoy tiene usted vermout?

DON. Hoy no trabajo hasta las nueve; comeré con todos.

RUD. Me alegro, porque es una pena tener que andar haciendo apartijos; así no luce la comida.

CONCHA (Sale otra vez por el foro derecha.) Dice don Manolito que si le puede usté prestar el jabón. (A don Donato.)

DON. ¡Vaya con don Manolito! Ayer el cepillo de los dientes, hoy el jabón; no sé cómo tiene estómago para estar pidiendo siempre.

RUD. (Y para usar el cepillo.)

DON. Ven, mujer, y te lo daré. (Entra primera izquierda.)

RUD. Y á ver si la vuelve usted á entretener, que yo tengo que salir á comprar algunas cosillas. Si ves que tardo (A Concha.) empiezas á dar la cena, que luego vienen las cursis esas de la lección de baile, y nos encuentran comiendo y todo se las vuelve picar, ¡picar! No sé á lo que le llamarán cenar fuerte; comen de toda la cena.

CONCHA Descuide usté. (Entra donde don Donato. Rudesinda se va por el foro y la escena queda sola un momento, hasta que sale Concha corriendo.) Vamos; ¿se quié usté estar quieto?

DON. (Detrás de ella.) Si es que me vuelves loco, chiquilla; vamos, no seas coquetuela y esta noche espérame, que á la una caigo en casa como una bomba.

CONCHA Tenga usté cuidado no le denuncien por explosivo. ¡El demonio del viejo! Huéspedes con todo servicio, diez reales. ¡Pues sí que quieren gangas! (Vase foro derecha.)

DON. No lo quiere confesar, pero esta noche me aguarda, ¡ya lo creo! Se le ve que esta perdidita por ti, Donato. A la una...

## ESCENA IV

DON DONATO y DON PÍO, que es sacerdote, pero hombre alegre, aunque no libre

PÍO ¡Hola, don Donato! ¿Qué tal ese coliseo?

DON. Tirando de él vamos. Qué, ¿ya se dió el paseíto, eh?

PÍO No, hoy tuve que confesar, y esta tarde he estado encerradito en casa, rezando mis oraciones.

DON. ¿Pero es usted el que ha confesado?

PÍO Yo el que ruego á Dios que me perdone por si con alguno fuí un poco duro.

DON. No tenga usted cuidado, de eso ya cuidarán las penitentes; en cuanto les parezca mucha penitencia, no la cumplen y en paz.

PÍO Calle, calle, herejote; piense en que hay otra vida y que allí disfrutaremos de otro nuevo ser.

DON. (1) *¡Mire usted que tenerle que decir comedias *al Padre Eterno después de muerto!

PÍO *Como buen cómico descreído.

DON. *Como buen cómico desesperado. No sabe la *tristeza que causa ver que pasan los años y *los años y va uno dejando tras de sí un re- *guero de sangre moza y llena de energías y

(1) Lo marcado con asteriscos puede suprimirse,

*que nuestro cuerpo irá á la fosa anónima
*en donde se confunden los huesos del naci-
*do en el hampa y los del padre de familia
*que murió muchas veces para poder vivir.

Pío — *¿Para usted no hay más mundo que éste?

Don. — *Nada más; y para los actores éste también *es transitorio mientras trabaja. Todos los *que del arte viven dejan algo, una huella *de su paso por la tierra que queda grabada *con caracteres imborrables; pero nosotros, *que también del arte vivimos, no dejamos *nada.

Pío — *¿Y el recuerdo?

Don. — *¡El recuerdo!... Hablemos de otras cosas *menos aburridas, porque si no...

Pío — *Dejémoslo si á usted le molesta.*

## ESCENA V

DICHOS y MANOLITO, que sale por el foro

Man. — Hombre, bravo consorcio; el rey de la tierra y el del cielo departiendo amistosamente, que pocos casos de estos se ven en el mundo.

Don. — ¿Cómo que pocos? Siempre el ministro de Dios comparte el solio con el de la tierra. Eso dicen ellos.

Pío — Hoy se conoce que amaneció triste el día para nuestro común amigo; no cree en nada.

Don. — ¡Alto ahí! Creo en la ingratitud de los hombres, que ya es algo.

Pío — Y en la ausencia del premio en la otra vida, que no es poco.

Man. — Padre Pío; vivamos ésta, que la otra ya la tantearemos cuando lleguemos, si es que llegamos.

Pío — Todos llegaremos, quién á este sitio, quién al otro.

Man. — Pues de aquí á entonces ya veremos, y sobre todo, que un punto de contrición da á un alma la salvación. ¿No es verdad, don Donato?

Don. — No me recuerde usted el Tenorio. ¡Cómo

hacía yo aquella escena del sofá! Cogía á la dama así (Coge á don Pío de una mano y bien á su pesar lo sienta en los bancos del foro.) y le decía aquellos versos de imperecedera memoria.

PÍO Vamos, don Donato.

DON. Sólo un momento; si estamos solos.
«¿No es verdad, ángel de amor,
que en esta apartada orilla,
más pura la luna brilla
y se respira mejor?»
(Don Manolito ríe la escena y ve antes que el público á Rudesinda que llega foro derecha y dice:)

MAN. «El Comendador que viene con gente armada.»

DON. «Déjale franca la entrada.» (Entra Rudesinda.)

## ESCENA VI

DICHOS y DOÑA RUDESINDA

RUD. A cenar, á cenar, que ya es hora.

MAN. Ahora que estábamos en la escena del sofá.

DON. Por eso; después viene la cena.
(Se supone que ya se han levantado del diván.)

RUD. ¿Qué tal, don Pío? ¿Usted siempre tan bueno? ¡Ah! ¡Si fuera así este don Manolito!

MAN. Me parece que más formal...

DON. No se queje usted, que esta casa es de las más tranquilas en cuestión de seriedad hospederil.

RUD. Eso sí; casi todos pagan al corriente, y esos que entran en el casi, procuran cumplir.

MAN. Eso va por el torerito del número tres. ¡Pobre hombre! Si cuando no paga es porque le pegan.

DON. Eso sí, posturitas y desplantes no le faltan; se parece al pollo Guillén, que toreaba con lentes.

PÍO Hay que tener un poco de paciencia; con ella todo se consigue.

MAN. ¡Ojalá sea un hecho! Porque el amigo Donato espera hace muchos años estrenar un drama que escribió en sus mocedades, y nada.

RUD. ¡Ah! Pero, ¿usted también escribe cosas de teatro?

DON. ¡Ya lo creo! Y no imagine que ninguna insulsez de esas que ahora corren por esos escenarios del diablo.

PÍO De Dios es todo lo que sobre la tierra existe.

DON. Pues se conoce que el negociado de teatros lo tiene abandonado.

MAN. Recite usted algún trozo de su drama; ¡es precioso!

RUD. A comer, á comer y dejarse de tonterías.

DON. ¡Tonterías mi drama! ¡Oh! Ignorancia patronil. Oiga usted, Padre Pío, este trocito á ver qué le parece, usted que es hombre de gusto.

PÍO Veamos, veamos; (Bondadoso. Doña Rudesinda hace un movimiento de impaciencia.) no son sino unos minutos, ¿verdad, don Donato?

MAN. Claro que sí.

DON. (Se pone en actitud dramática.) Oigan ustedes esto del primer acto. (Dramático.)

«Cuando mi padre murió
á mí no me dejó nada,
y á mi hermana la dejó
(Natural.)
asomada á la ventana.»

Esto es apropósito de la ingratitud del padre para con su hijo, que vivió por él sacrificado.

MAN. Muy bien reflejado el dolor del hijo.

DON. Y esto del tercer acto cuando aquel hombre, después de casarse tres veces, contempla la muerte de toda la familia de su señora esposa:

«Allí fuera todo azul,
aquí dentro todo negro,
y en el lecho un ataud
y en el ataud mi suegro.»

RUD. Sí que va á hacer reir á la gente, sí...

DON. ¡Por Dios, señora!

MAN. Por supuesto, al estreno va hasta don Pío.

PÍO Bien quisiera, pero aun faltando á mis deberes no podría por temor al escándalo que pudiera armarse en el teatro.

DON. ¿Escándalo en mi drama? De éxito sería.

PÍO Claro está que de éxito.

DON. Y ahora, si ustedes no se oponen, marchemos á la mesa.
MAN. ¡A la mesa! (Cantando.) ¡A la mesa, á la mesa!
PÍO Vamos. (Vanse todos foro.)

## ESCENA VII

CONCHA y MONUMENTO CHICO

Monumento, tipo de maleta, entra por el foro y se dirige á su habitación segunda izquierda y antes de que llegue á entrar, Concha lo hace por el foro y él al verla vuelve á escena

### Música

MON. Las mujeres de madapolán con forro de moiré. (1)
MON. Vivan las mozas graciosas.
CONCHA Otro pelma que cayó.
MON. Te quiero más que á mi vida.
CONCHA Qué estragos hace el calor.
MON. Ven aquí, chiquilla,
deja que te abrace.
CONCHA Márchese que grito.
¡Jesús, qué coraje!
MON. No huyas, muchacha.
CONCHA Déjeme usted en paz.
MON. Conchilla graciosa.
CONCHA ¿Se quié usted callar?
MON. Quieta, quieta,
que te cojo.
CONCHA ¡Chito, chito!
que vendrán.
MON. Que te pillo.
¡Ya eres mía!
(La abraza.)
CONCHA Tome, tome.
(Le abofetea.)
MON. ¡Camará!
Valiente mano me gastas.
CONCHA Pa suavizar cordobán.

(1) Para verso se suprime el cantable y enlaza con la frase «con forro de moiré» hasta el hablado.

MON. Pues mejor que en estos trotes
en otro oficio estarán.
Quiéreme, Conchilla,
mira que me muero.
CONCHA ¡Jesús qué tristeza,
qué pena me da!
MON. No hagas más escarnio,
que esto ya es delirio.
CONCHA Váyase á la... plaza.
MON. Ingrata.
CONCHA Charrán.
Palabras son falsas,
escritos, más mienten.
solo cuando hay cura,
esa es la verdad;
arregle papeles
y muy rejuntitos
nos casan y á casa
y no hay más que hablar
MON. No seas arisca,
déjate querer,
por tu madre juro
que caso después.
CONCHA Yo cobro al contado.
MON. Yo pago también.
CONCHA Ande, que le esperan,
márchese á comer.
MON. Solo una esperanza.
CONCHA ¡Qué pesado es!
MON. Y yo te prometo
cumplir mi deber.
MON. Yo te juro, gitana.
CONCHA Yo le juro por Dios.
MON. Que contigo me caso.
CONCHA Que si usté se casase.
MON. Dentro de un año ó de dos.
CONCHA Le enloquezco de amor.

**Hablado**

CONCHA Ande usté, ande usté, que ya están en la mesa.
MON. ¿Ha venío arguien á preguntá por mí?
CONCHA No señor. ¿Y usté por qué habla en andaluz si es usté de la calle del Bastero?
MON. ¡Mira qué grasiosa! Porque los toreros somos

lo mesmo que los sordaos, que en cuanto sientan plasa tós son andaluses; y, además, que como ya está tóo er mundo de acuerdo en que de Andalusía toreros y mujeres, pues hay que seguir la corriente.

CONCHA ¡Miá tú éste! ¡Mujeres las hay en toas partes!

MON. ¡Y poco bonitas argunas! ¡Qué ganas tengo de salí de paseo contigo una noche! (Intenta abrazarla y ella le rechaza.)

CONCHA Se va usté á perder; como es usté de Sevilla no conoce Madrid.

MON. Con quien yo me voy á perder es contigo.

RUD. (Dentro llamando.) ¡Concha!

CONCHA ¡Voy! (Contesta á foro.)

MON. ¿Por qué no me esperas esta noche á la una?

CONCHA (¡Ná, que es el santo y señá!)

MON. Te arvierto que yo soy mu reservao.

CONCHA (Aunque no sea más que por espantar á estos don Juan Tenorio de pega.) Pues si usté quiere esta noche, de una á una y cuarto, me espera usté aquí, que yo vendré y salimos juntos; pero luego cumplirá usté como un hombre.

MON. ¿Como un hombre? Como dos lo menos. (Vase Concha corriendo por el foro.) ¡Bendita sea tu cara! Hoy como mejó que er Guerra er día de San Rafaé! (Entra en la segunda izquierda, deja el castoreño y la americana y vuelve á salir para marcharse por foro derecha. Va andando para retratarlo.)

## ESCENA VIII

DOÑA CATALINA, PEPITA, GLORITA y CONCHA. Después DON MELQUIADES

(Doña Catalina fué carnicera, perdió á su marido y con él las carnes. Es mujer ordinaria y está enseñando á las niñas á bailar para que se ganen la vida honradamente. Eso dice ella. Las niñas traen velo, la madre mantilla.)

CONCHA (Desde el foro.) Pasen ustedes. Don Melquiades está terminando. (Vase.)

CAT. Mu güenas noches; asentaros, niñas.

PEP. ¡Uf! Qué calor hace esta noche; yo voy á quitarme el velo.

CAT. Yo no, porque descompone la figura.

GLORIA Tú, como no tienes que bailar...

PEP. Yo creo que pronto me dará don Melquiades de alta en la paraguaya.

GLORIA Hoy creo que vamos á ensayar la danza de apaches.

CAT. En cuanto sepais dos bailes más, ya me ha dicho don Melquiades que debutais.

PEP. } ¿En dónde, mamá?
GLORIA }

CAT. Pues mirad, en este papel me lo han apuntado. (Saca un papel.)

GLORIA (Leyendo.) «El Recreo de la senectud sicalíptica.»

PEP. ¡Qué nombre tan raro! ¿Y dónde está esto?

GLORIA Sí, mamá, sí; que sepamos con quién nos tenemos que entender.

PEP. ¡Mira ésta! Con los señores que vayan por el recreo sicalíptico.

CAT. Eso es; si se parece esta chica á su padre. Era más corto de luces... en cambio yo, siempre he sido más viva que un jesuíta en activo servicio, que cuando duermen lo hacen con un solo ojo para ver quién llega.

MELQ. (Sale por el foro Es un vejete muy andaluz, que usa pantalón de talle, camisa floja, chaleco negro, botas de caña y tufos en el pelo.) A la pa de Dió.

CAT. Si estaba usted comiendo, puede continuar. Por nosotros no lo deje usté.

MELQ. No, señora; ya había terminao cuando ustés llegaron; yo siempre termino ante que los demás; cuando llega la hora de sená, soy un cronómetro, me sirvo er primerito y... Con su permíso voy á lavarme un poco. (Entra.)

PEP. Usted lo tiene.

GLORIA Este don Melquiades tan aseado siempre.

CAT. Como que se saca brillo de tanto cepillarse, y dicen que se lava la cara con bencina.

MELQ. (Sale cepillándose ) ¿Y estas feardades, qué tar marchan?

CAT. Aquí las tiene usted, esperando que usté las dé de alta y se me contratan por un señor que va á mi casa y que tiene mucho metimiento con la empresa de... (Saca otra vez el

papel y se lo da á don Melquiades.) Lea usted el papel éste; aquí está apuntao el nombre.

MELQ. (Lee) ¡Vamos, ya! «El recreo de la senectud sicalíptica.» No es mar sitio pa empesá; de aquí han salío muchas pa Parí y otros punto del extranjero, y hasta las ha acompañao argún armiraor.

CAT. ¡Ay, hijas de mi arma! ¿Cuándo saldrán ellas pa Parí?

MELQ. Carma, señora, carma; esa no es cosa de un día ni de un mes. Usté déjeme á mí que yo las pondré en camino de hasé fortuna.

GLORIA ¡Qué bueno es este don Melquiades, qué bueno!

PEP. Y cuando nosotras estemos en disposición usté vendrá con nosotras.

MELQ. ¿A Parí? No, hijas mías; yo no tengo ya edad pa esas cosas; eso ustés que son jóvenes; á mí no me resta más que mis sopitas y mi buen vino... y, en fin, niña, que se pasa er tiempo, y...

## ESCENA IX

DICHOS. DON DONATO, que viene foro derecha. (1) Salen seis CORISTAS

CORO ¡Felices!

DON. ¡Hola, buenas noches! ¿A la lección, eh?

PEP. Sí, señor. Y usté á su teatro, ¿no?

DON. Allá vamos, hija; á por el pan de mañana, porque lo que es ya el de hoy ha caído; por cierto que creo que era del que quedó ayer.

CAT. ¡Cómo me impresiona este hombre, no lo puedo remediar; tiene un aire así de gran señor...

MELQ. ¡Recorcho! ¡Si le oyese á usted él!

DON. Vaya, señoras, mucho gusto, y á ver cuándo van ustedes por el teatro. Al cuarto no les digo que pasen, porque no es posible; tenemos un cuarto para tres y cuando se viste uno los otros dos nos salimos, conque no la

(1) En las compañías de verso se suprimirá el coro y salen señoritas que animan la escena.

digo más. ¡Ah! (Se dirige á su cuarto y cierra con llave que se guarda.) Cerraremos el cuarto que luego viene el gato y hace una de las suyas. Conque, niñas, hasta otro ratito y aplicarse, á ver si trabajamos juntos algún día.

CAT. ¡Pero si usté ahora es de verso y las niñas de música!

DON. Ningún actor sabe dónde ha de terminar sus días; *quién empieza en verso y termina *de explicador de películas, quién hace hoy *de monarca opulento y mañana muere *abandonado en un hospital. Arte es éste, *que á querer todos los que á él nos dedica- *mos, fundaríamos un palacio asombro del *mundo, y sobrarían dineros que sirvieran *de caja de refuerzo para casos desdichados.*

MELQ. Siempre tristón; ¿quién dirá al oirle que hase usté los grasiosos de las obras?

PEP. Y que los hace muy bien.

CAT. A mí me hace reir muchísimo.

DON. Ese es el arte; reir por fuera, mientras llora el alma, que dijo el poeta. Vaya, hasta otra, que cuando de arte hablo, no acabo nunca.

CAT. Vaya usted con Dios.

GLORIA / PEP. } Que siga usted bien. (Vase don Donato por el foro.)

## ESCENA X

DOÑA CATALINA, PEPITA, GLORITA, DON MELQUIADES. A poco MANOLITO

CAT. ¡Pobre hombre, qué arrastrado debe andar!

PEP. En cambio don Melquiades...

MELQ. También tuve mis tiempos malos, pero hoy con el nuevo género hemos ganado los profesores de baile, hemos tenido que avanzar mucho en nuestro arte; antes unas sevillanas, unos panaderos, un tanguito picao... (Marca todos los bailes que nombra.) y pare usté de contar... mejor diríamos de bailá, pero ahora, garrotines, machichas, paraguayas, en fin, todo progresa y hay que aseptar el progreso.

MAN. (Entra por el foro y habla como una carretilla pero claro.) Qué, ¿aún no se ha empezado eso? Me alegro, reina de las morenas. (o rubias, si lo fuera Pepita.) ¿Y usted, Glorita? ¡Ay! ¡Quién pudiera entrar en la gloria! Pero, ¿quién entra sin hablar con el portero? (Da la mano á doña Catalina.) ¡Mamá feliz, productora de bellezas carnosas; en cuanto yo deje los libros, se las pido á usted en matrimonio!

CAT ¿Las dos?

MAN. Las dos. Para entonces ya habrán variado las leyes y á cada hombre le corresponderán veinticinco señoras legalmente y extralegal, Dios sabe.

MELQ. Y á la semana no quedan ni los rabos.

PEP. Vamos ya, don Melquiades; que don Manolito es de confianza.

MELQ. Si usté gusta de ayudarme acompañándonos la paraguaya, lo agradeceré. (1)

MAN. Gusto, sí, señor, qué gusto. (Se dirige al piano y toca.) Pues cuando quieran.

MELQ. Ya mismo.

MAN. ¿Empiezo?

MELQ. Colocarse.

### Música

(Cuando empieza el número entra don Pío, pero ellas siguen bailando y él se sienta junto á doña Catalina, para verlas. Baila el Coro y Pepita y Glorita en la parte más visible.)

## ESCENA XI

DICHOS y DON PÍO

### Hablado

PIO Se trabaja, ¿eh? Por mí no interrumpirlo. Yo me siento en este rinconcito y admiro. (Lo hace. Don Melquiades baila y jalea con pasos apropiados.)

---

(1) Si la compañía fuese de verso pueden bailar lo que mejor convenga al Director.

CAT. A usté también le gusta, ¿verdad? ¡Pues claro! ¿Qué tiene que ver los hábitos con el baile? (Terminan de bailar.)

MELQ. Muy bien; eso está bien; un poquillo más alegría en la cara, y tú, Gloria, más sinvergonsona, más...

CAT. Si es que como está aquí el padre, la han bailado un poco seria, pero cuando bailan en alguna reunión, todo el mundo dice: «Pero estas chicas, si parece que toda su vida han estado bailando; no tienen vergüenza.» Y es que los ángeles míos se parecen á su madre; yo nunca he tenido vergüenza.

MAN. Cuando usted lo dice...

CAT. Miren, miren don Manolito...

MAN. Vamos á ver otro bailecito, pero más moderno; yo seré el juez. (Se levanta del piano.)

PÍO Yo, aprovechando esta interrupción marcho á mi cuarto. Conque, señora, mucha suerte y que estas niñas le salgan á usted dos Oteros.

CAT. ¡El Señor lo haga! ¡Ay! ¡Qué lujo lleva esa mujer!

PÍO Vaya; voy á escribir una carta al señor Obispo.

CAT. Vaya usted con Dios, padre. (Vase don Pío foro izquierda.)

## ESCENA XII

DICHOS menos DON PÍO. MONUMENTO CHICO entra por el foro

MON. ¡Vamos á velo! ¡Uy! ¡Uy! ¡la grasia de mi tierra!

MELQ. Estas señoritas son de Madrid.

MON. ¡Yo también, mira este! ¡Venga de ahí, que yo me entretengo con doña Catalina! Como que no hay na como las señoras mayores; hasta pa los viajes son beneficiosas. En er úrtimo viaje que hise, una que venía en mi departamento me sirvió de armohá, ¡y qué armohá! ¡Camará! Paresía un somiere.

MELQ Vamos, niñas, que éste no sesará de hablá si le dejan. Ya e un poblemita cortarle la palabra al amigo. Vamos con la danza de

los apaches. Venga de ahí. ¿Se atreve usté á acompañarla?

MAN. Ya lo créo; la sé de verla en los ensayos. Pero no ha venido la discípula.

MELQ. Vaya con la discípula. (Esta frase se dirá en las compañías de verso y se suprime el baile y las frases.)
*Que la baile Concha, que la sabe muy bien.
*(Llamando.) ¡Concha!

CONCHA *(Que sale por el foro.) ¿Qué quiere usted?

MELQ. *Que bailes la danza de los apaches.

**Música**

RUD. *¡Concha!... ¿qué haces?

MELQ. *Estaba aquí...

RUD. *¡A la cocina! (Mutis.)

**Hablado**

MON. *Pero, señores, si tenemos aquí un monu-
*mento.

MELQ. *Pa monumento usté.

MON. *Bueno, pues semos dos monumentos.

MELQ. *Va á paresé que estamos en Semana Santa.

MAN. ¿Sabe usted que hace calorcillo?*

MELQ. Achicharra.

MON Como que yo voy á quearme en camiseta.

MAN. Delante de las niñas no me parece prudente.

CAT Nosotras nos vamos, que ya es tarde.

MELQ. Pues hasta el sábado, que pondremos argún paso nuevo.
(Las niñas se preparan para marchar.)

GLORIA Adiós, don Melquiades.

CAT. Adiós, don Melquiades.

PEP. Buenas noches.

MON. Vayan con Dios, las rosas pochas. ¡Vaya unos andares y unos cuerpecitos, y un!... ¡Vaya caló!
(Vanse las señoras por foro.)

MAN. Calla, ya, Curro Meloja.

MELQ. Yo, con permiso, voy á quedarme fresco.

MAN. Y yo también.

MON. Anda, pues yo voy á quedarme en camiseta.
(Hacen mutis don Melquiades segunda derecha, Manolito primera derecha y Monumento segunda izquierda.)

## ESCENA XIII

CONCHA, DON MELQUIADES, MANOLITO y MONUMENTO CHICO
Concha entra por el foro después de oirse un timbre que sonará al quedarse la escena sola. En seguida y por el orden que marca el diálogo salen, don Melquiades en mangas de camisa y con un pantalón viejo; la camisa debe ser floja; Manolito también en mangas de camisa y sin cuello; Monumento en camiseta

CONCHA ¿Qué querrá don Pío? (Entra foro izquierda.)

MELQ. Vaya; ya estamos más á gusto.

MAN. Pues señor; esta noche me toca velada, se acerca Septiembre y hay que apretar; fumaremos un cigarrillo y á repasar á la cama.

MON. Ya estoy en traje é brega; ahora pidan ostés por esa boca; ya soy otro hombre, y es que á mí la camisola me marea.

MAN. La falta de costumbre.

MON Lo menos se cree usté que yo no he gastao camisa nunca; dende pequeñito las usaba yo; mi mamá me las guardaba.

CONCHA (Sale con la sotana de don Pío.) Este don Pío se muere por la limpieza; que limpie la sotana, que limpie el balandrán, que limpie la capa Si no hay como ser cura. Con cuatro bendiciones despachaos, y luego... «Salga usted á llevar estas cartas al señor Obispo.»

MAN. Mira, ya que estás de limpieza, entra en mi cuarto, recoge la americana que hay sobre la cama, y cósele unos botones de las mangas y quítales unas manchillas de las solapas.

CONCHA ¿Y ustedes no tienen nada? (Con retintín.)

MON. Yo na, presiosa.

MELQ. Ni yo.

CONCHA (Miren ustedes qué vida más aperreá que pasa una por cincuenta reales; ni los que hacen películas pa los cines, que siempre van corriendo, trabajan tanto.) (Deja sobre una silla las prendas del cura.)

MELQ. Es guapa esta muchacha.

MAN. ¡Que si es guapa! Como que á mí me trae de cabeza. Hay noches que hasta sueño con

ella y me tiro de la cama asustado creyendo que me coge doña Rudesinda.

MELQ. ¿Y usté, también sueña? (Por Monumento.)

MON. Yo, despierto, que es peor. ¿Usté, no? ¿verdad?

MELQ. ¿Quién ha dicho que no? Si hasta la aguardo en la calle los domingos y me hago el encontradiso pa ve si se deja acompañá; pero si es que no lleva más que dos años en la casa; en cuanto lleve quinse días más, ya hablaremos.

(Concha que entró en el cuarto de Manolito al decir la última frase, dice ahora desde dentro.)

CONCHA No la encuentro.

MAN. ¡Claro! (Como que la he escondido yo para que no dé con ella.) ¡Allá voy! (Entra primera derecha.)

MELQ. Ese se figura que no he comprendido la intensión, va por... (Ademán de abrazar.)

MON. Ni que isir tiene.

(Sale Concha muy sofocada y Manolito detrás.)

CONCHA (Vamos; no creí que se hubiera atrevido á tanto.) (Deja lás prendas de don Pío y solo se lleva la americana de Manolito. Después va hacia foro.)

MAN. Adiós, niña. (Aparte á ella.) A la una.

CONCHA Desde luego.

MON. A la una. (Aparte á Concha.)

MELQ. Oye, dile á doña Rudesinda que á vé si me compra un peine.

CONCHA ¿Pa el pelo? Oiga usté, don Melquiades, ¿por qué no se peina usté con un pincel?

MELQ. Anda de ahí, guasa viva. (A la una.)

CONCHA ¡Ni que estuviéramos en casa de Canseco! (Vase foro derecha.)

MAN. ¡Caramba, y qué calor hace! (Se toca un carrillo que saca muy encarnado sin duda por un cachete recibido á cambio de su atrevimiento con la doméstica.)

MELQ. ¡Sí hase, sí! Como que echa fuego la cara.

MAN. Dígamelo usté á mí.

MELQ. Y á mí.

MAN. ¿También á usted?

MELQ. ¡Pues claro! No creo que sean ustés los jóvenes los que monopolisen el sentí caló.

MÁN. ¡Ojalá fuera monopolio de ustedes!

(Todos habrán sacado mecedoras de la puerta foro derecha y se columpian en ellas.)

MON. ¿Se acuerdan ustedes del cuplet de la coba, que oímos anoche en el Royal? (Quedan suprimidas estas frases en verso y sigue en la escena XIV.)

MAN. De memoria. ¿Lo saben ustedes?

MELQ. De corrío.

MON. ¿Vamos á cantarlo, don Melquiades, para desesperar á doña Rudesinda?

MELQ. Por mí que no quede.

**Música**

MAN. Dando ayer tarde un maestro
MON. en un colegio lección,
MELQ. de historia antigua y moderna,
MAN. á un chico le preguntó:
MON. ¿Quién fué el Dante?—Un gran poeta.
MELQ. ¿Y Fidias?—Gran escultor.
MAN. ¿Y quién es Maura?—Un político.
MON. ¿Y Goya?—Fué un gran pintor.
MELQ. Preguntó á otro muy chiquito
MAN. que oía con atención:
MON. ¿Y Alfonso XIII?—El rey nuestro—
MELQ. el chiquillo respondió:
MAN. ¿Y Garibaldi?—Un borracho.
MON. ¿Y Azcárraga?—Un sacristán.
MELQ. ¿Y Romanones?—Un cojo.
MAN. ¿Y Lacierva?—Un animal.
Dame la coba,
MON. toma la coba,
MELQ. coba fina de verdad.
LOS TRES ¡Ay que coba más recoba,
recobero, suelta ya!

—

MAN. El maestro Andrés Bermúdez
MON. que es un músico de fama,
MELQ. dijo á Lola que quería
MAN. enseñarla la furlana.
MON. Como ella á tocar el tango
MELQ. nunca ha querido aprender,
MAN. diciendo que prefería
MON. que se lo tocara Andrés;
MELQ. para evitar que el maestro
MAN. á desaire lo tomara,
MON. y queriendo darle gusto
MELQ. dejó que se la enseñara.

MAN. Y ahora todos los días
MON. á eso del anochecer,
MELQ. á ella la toca él el tango
MAN. y la furlana ella á él.
Dame la coba, etc., etc.

## ESCENA XIV

DICHOS y DOÑA RUDESINDA

RUD. (Sale por el foro, con matinée suelto al acabar el número.) Tomando el fresco, ¿no es eso? y escandalizando

MAN. Haciendo la digestión de las alubias, doña Rudesinda.

RUD. Alubias pero con tropiezos.

MAN. ¿Tropiezos? Yo no he tropezado más que con un ajo.

MON. Y yo.

RUD. Pueden ustedes quejarse de la cena; á ver, don Melquiades, usted que es más formal. ¿Se come mal en mi casa?

MELQ. No, señora; ahora que las judías de esta noche no tenían tropiezo.

RUD. Se me habrá olvidado echarlos, pero picados los tenía.

MON. Señora, á otra vez pasa usted der primer tercio de la lidia á ver si conseguimos ver la carne en el plato. (Todos ríen.)

RUD. Si este andaluz ingerto en podenco es muy gracioso; más valía que...

MON. Señora, que ahora tengo mes adelantao.

RUD. Lo mismo que esto, todo abierto; luego se quejará de que entre el gato y haga alguna porquería. (Cierra las puertas con llave y se la guarda.) ¡Señor! ¿Qué trabajo cuesta tener cerrado? Si tienen ustedes la culpa.

MON. No se moleste; si es que hace un caló imposible, y con las puertas abiertas hay comunicasión.

RUD. ¡Comunicación! Para que luego cojan ustedes una pulmonía y le echen la culpa á la casa; nada, nada, esta noche todo cerrado, y cuando alguno quiera acostarse, me pide la llave, yo se la doy.

MAN. Pero, señora, que esto es un allanamiento de morada.

RUD. Más vale ahora llorar que luego ¡quién pensara! Voy á echar la cuenta del día. (Vase foro derecha.)

MON. Descuéntele á Conchita los tropiesos.

## ESCENA XV

DICHOS y CONCHA. Después EL OBISPO, que es un torero de invierno, pero vestido de paisano, con sombrero ancho y bastón de puño de escuadra; ambos saldrán al marcarlo el diálogo

MAN. Bueno, pues ya estamos en el colegio en el que el padre nos daba á todos las llaves en el momento de acostarnos.

MELQ. En cambio, don Pío ya estará durmiendo como un bendito.

MAN. Es que don Pío las mata por las mañanas en el confesonario y mientras más temprano vaya á la iglesia, más oscuro está y más pronto desayuna.

CONCHA (Que entra por el foro.) El señor Obispo. (Todos se ponen en pie de un salto.)

MELQ. ¡Carape!... ¡Que me coge desnudo!

MAN. Y á mí.

MON. Y á mí. Pero, ¿por quién pregunta?

CONCHA Por usté. (A Monumento.)

MON. ¡Qué raro! Pues que pase. (Vase Concha.)

MAN. Y esa señora, que se ha llevado las llaves... Yo me pongo esta sotana y salga el sol por Antequera. (Se la pone.)

MON. Y yo el saco este.

MELQ. Pues yo me embozo en la capa. (Todos hacen lo que dicen, pero con gran rapidez y quedan algo atemorizados esperando la entrada del nuevo personaje y muy estirados los que las prendas les vengan largas, y encogidos los que les vengan cortas. En seguida entra El Obispo, y cuando esté dentro dice;) (1)

---

(1) Las compañías de verso suprimirán el cantable y van desde la acotación al hablado.

## Música

OBISPO — Buenas noches.
LOS TRES — Buenas noches.
OBISPO — Con permiso.
LOS TRES — Pase usted.
(Este Obispo es de Trijueque.)
(Se sienta el Obispo.)
MAN. — Sin cumplido.
OBISPO — No hay de qué.
MAN. — (Para mí que este gacholi
no es obispo ni deán.)
MELQ. — (Más parece un novillero.)
MAN. — (O un apache.)
MON. — (¡Calla ya!)
OBISPO — Yo preciso al Monumento
para darle una razón,
pero veo que entre ustedes
no está el de la explicación.
MELQ. — ¿La explicación?
OBISPO — La explicación.
Y conste que la explica
no me la pueden dar
tres bicharracos negros.
LOS TRES — No vale faltar.
OBISPO — Pregunto por Monumento.
MON. — Monumento, servidor.
OBISPO — Usté si acaso, mi amigo,
es manga de procesión.
MON. — ¡Caballero!
MAN. — (¡Vaya un tipo!)
MELQ. — (Este es un loco de atar.)
OBISPO — Yo busco á un mocito
juncal, pinturero,
con alma de hierro
con brazo de acá. (Toreando.)
Pa darle un encargo
mu reservadito
que á todos ustedes
les ha de asustar.
LOS TRES — El busca á un mocito
juncal, pinturero,
con alma de hierro,
¿pa qué lo querrá?

Sin duda el Obispo
viene disfrazado,
y así con don Pío
poder chamullar.

OBISPO Yo busco á un torero.
MON. Torero soy yo.
MAN. Yo soy estudiante.
MELQ. Y yo bailador.

(Termina el número y se sientan.)

## Hablado

OBISPO ¿Se puede pasar? (Dentro ya.)
MELQ. Sin cumplido.
OBISPO Y yo me digo...
MAN. (Vamos á ver lo que se dice.)
OBISPO ¿Es que van ustedes á cantar misa mayor?
MELQ. ¡No sé á santo de qué viene eso!
OBISPO ¡Me parece! Son ustedes tres; de modo que más claro, tulipas de dieciseis.
MON. Pero, ¿usté por quién preguntaba?
OBISPO Pues ya lo he dicho: por el Monumento.
MON. Monumento soy yo.
OBISPO Vamos, hombre, usté es una manga de una parroquia; con permiso. (Se sienta y también junto al foro Manolito, don Melquiades y Monumento que se miran desconcertados ante la presencia de aquel hombre extraño á quien ellos creían el Obispo, y que por sus trazas es el Tachuela chico. El Obispo enciende un cigarro, escupe y los mira; todo con mucha tranquilidad.)
MELQ. Nosotros no fumamos...
OBISPO Me lo figuro; por eso no lo he ofrecido. Bueno, pues decía, que venía preguntando por el Monumento y me han dicho que aquí estaba; pero se conoce que se han equivocao porque esto parece una pensión de novicios. Eso que usté ya (A don Melquiades.) debe ser por lo menos canónigo.
MAN. Pero, ¿usted es el Obispo?
OBISPO Dende que nací.
MELQ. Mire usté, qué fortuna.
OBISPO Yo heredé el obispao de mi padre.
MON. ¿Su padre también fué Obispo?
OBISPO Dende que nació.

MELQ. (¡Vaya una familia con suerte!)

OBISPO Naturalmente, que eso fué porque mi agüelo estudió pa cura.

MELQ. Naturalmente, y luego....

OBISPO ¡Luego!.... cuando murió dejó tres verdulerías y un puesto en el Rastro.

MAN. (¡Pues sí que era aprovechado el abuelito!).

OBISPO Bueno, pues venía porque quieren que toree yo una corría (Asombro en todos.) de bueyes de seis años; unos asesinos lidiados en toda España y dije, digo: Eso no es pa ti, Obispo.

MELQ. *Claro; su excelencia metido en lances de *capa.

OBISPO *(Pero, ¿qué dice este tío?) Este año he des- *pachao más carne que en el matadero pú- *blico.

MELQ. *¿Usté ha despachao?...

OBISPO *¡Anda La Cierva! Sí, yo la he despachao con *el estoque: soy un Salvador, (Hace ademán de *matar toros.) y dispensen que me presente. El *Obispo, mataor de reses bravas y de las *otras. (Dando la mano.) *

MELQ. Vamos, Obispo de mote, ¿no es eso? ¡Ya decía yo!

OBISPO Está claro, yo me llamo Epitalamio Soltero. (Todos ríen.)

MELQ. Pues sea enhorabuena; yo también soy soltero.

OBISPO Yo lo soy de apellido na más.

MELQ. ¡Qué lástima!

OBISPO Por lo demás, estoy casao en segundas nupcias por lo civil y por lo ecuménico.

MON. ¿De modo que usté venía buscando al Monumento pa largarle seis pavos asesinos?

OBISPO ¿Asesinos? Asesinos, no lo sé yo, pero yo no los toreo, y como quiera que mañana hay que dar la contestación, por eso venía.

MAN. El Monumento tampoco los mata, porque se ha enterado de lo que usted ha dicho, y no creo que quiera dejar la pelleja.

OBISPO Pero, ¿cómo? si yo no se lo he de decir.

MON. Monumento es un vivo y se entera de to.

OBISPO ¿De modo que ustedes se van á chivar? Pues han de saber ustedes que del hijo del Obispo no se canea nadie. (En este momento entra doña Rudesinda, que oye las últimas frases.)

## ESCENA XVI

DICHOS y DOÑA RUDESINDA

RUD. ¿Pero es usted hijo de su ilustrísima? (Le besa las manos.) Señor de Monumento, no sabía yo que tuviera usted amistad con su ilustrísima.

OBISPO ¿De modo que usté es ese Monumento de quien tanto hablan y luego no quiere dar la cara?

MON. Oiga usté, amigo... (Se quita los hábitos.) Usté ha confesao...

OBISPO La verdad.

MAN. Pues no hablemos más. Usté no torea los toros porque no le conviene; el señor, tampoco, y á otro perro con ese hueso.

OBISPO Choque. Merecía ser usté padre de verdad.

MAN. Pienso serlo.

OBISPO Eso allá usté. Conque, señora, usté disimule, y usté... (A Monumento.) ya sabe, Epitalamio Soltero, Arganzuela, dos cuadruplicao, piso cuarto, centro derecha, pa lo que quiera. (A los demás.) Lo mismo digo.

MELQ. Idem, eadem, ídem.

OBISPO ¡A mí!... ¡Rodrigo Soriano! (Vase foro, marcándose.)

MELQ. ¡Pues á mí, Belisario Roldán!

RUD. Pero, ¿por qué se han puesto ustedes eso? (Por la ropa de don Pío.)

MELQ. Señora, porque Concha anunció al señor Obispo.

MAN. Y como usted se había llevado las llaves...

MON. Y estábamos un tantico frescos, pues no nos parecía bien resibirle en paños menores.

RUD. No irán ustedes á decir que yo he sido la culpable.

MAN. No, señora; el gato, dichoso: va á haber que echarlo de casa.

RUD. Como si no; ya lo hemos echao una porción de veces, y vuelve; no sé cómo se las arregla. (Se oye un reloj que da tres cuartos.)

MELQ. Basta de charla. Vengan las llaves, que va á dar la una.

MON. ¿La una ya? Pues á la cama todo el mundo.
MAN. Sí, sí; á la cama. (Yo creo que vendrá.)
MON. (Me parece que no faltará.)
RUD. Pues buenas noches, y descansar.
MELQ. Buena farta hase. (Todos hacen mutis por sus habitaciones, y por el foro doña Rudesinda, que se queda la última, para al salir apagar la luz de la escena con la llave que habrá en foro derecha. Queda un ratito la escena á obscuras, y á poco entra don Donato, que llega del teatro. Traerá un cerillo encendido, que vuelve á dar luz á la escena.)

## ESCENA ULTIMA

DON DONATO, y después, según lo vaya marcando el diálogo, DON PÍO, DON MELQUIADES, MANOLITO, MONUMENTO y DOÑA RUDESINDA

DON. Pues, señor; noche completa: hoy me han aplaudido más que nunca. Es que es mucha frase aquella de: (Todo á media voz.)
«Cuatro hombres, cuatro esquinas,
una dama y un deán,
un padre, cuatro vecinas
y las horas dan que dan.»
No, y esto es de buen presagio. Esta noche acude á la cita Conchita. Aguardaremos en el cuarto á que dé la una. (Se quema y tira el cerillo.)
(Vuelve la escena á quedarse á obscuras al entrarse don Donato en su cuarto, y después de una pequeña pausa se oye dar la una en un reloj, y en seguida sale don Pío de su cuarto con sotana, pero desabrochada y con una bujía en la mano, encendida, y hace mutis por foro derecha. Vuelven las tinieblas é inmediatamente sale don Melquiades en mangas de camisa y á tientas, á poco Manolito y en seguida Monumento y don Donato. Todos buscan la puerta foro, pero sin tropezarse, y al llegar á ella don Melquiades se sienta y don Donato también. Manolito y Monumento escuchan de pie. Se supone que oyen los pasos de don Pío.)
MON. (Ya siento sus pasos.)
DON. (Si hoy estoy de suerte.)
MELQ. (¡Por fin! Es claro; si es que no era llegada la hora.)

MAN. (A pesar de lo del cachete, viene. ¡Ah, mujeres!)

(Entra don Pío pero á obscuras y con la bujía en la mano.)

PÍO ¡Vaya un vientecito molesto que se ha levantado! (Don Melquiades se acerca á don Pío y le tienta las faldas; tira de él y le dice bajito:)

MELQ. Ven, ven por aquí.

PÍO (¿Qué es esto?) (Algo asustado.)

DON. Ven aquí, paloma mía. (A don Pío, á quien coge del otro costado y en la misma forma que don Melquiades.)

PÍO (¡Dios mío! ¿Estaré soñando?) (Muy asustado. Manolito y Monumento le cogen también al mismo tiempo y dicen:)

LOS DOS ¡Por fin!

PÍO ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Ladrones!

TODOS ¡Don Pío! (Bajo y tratando de huir; don Pío al verse suelto se encierra en su habitación precipitadamente á tiempo que doña Rudesinda, que sin duda ha oído algo, llega por foro y enciende la luz. Todos, desconcertados, van hacia foro y quedan sentados frente al público. Doña Rudesinda deberá salir con bata larga, especie de camisón de dormir y papelillos en el pelo.)

RUD. ¿Qué ocurre? ¿Qué hacen ustedes aquí?

DON. Esperando turno para confesarnos.

RUD. ¿Esperando turno? ¡Sinvergüenzas! ¡A la calle ahora mismo! Esta es una casa tranquila y no consiento...

MAN. ¡Señora, á la una de la noche!...

RUD. He dicho que á la calle. Y usted, don fantoche (A don Donato.) á dormir al cine, á hacerle compañía al guarda.

DON. ¡Oh! «que un hombre de mi linaje descienda á tan ruin mansión...»

RUD. Y usted, bailarín, viejo sátiro, ¿este era el amor que me jurabas anoche? A la calle, á poner bailes á la tonta de la pandereta.

MELQ. Rudesinda, no te alteres.

MAN. ¿Con que esas tenemos? ¡Ah, doña Rudesinda! Usted nos ha estafado. Nos dijo que esta era una casa tranquila, ¡y es una sucursal del Congreso!

RUD. Para que sea tranquila, á la calle todos.

DON. Pues á la calle. ¡Bacanal, juerga! Día espléndido; te veré amanecer.

MAN. Todos, todos. ¡Vivan las patronas enérgicas!

(Mutis todos con sombrero y sin ropa, y mientras cogen el sombrero del perchero, dice don Melquiades:)

MELQ. ¡Me quedé sin ninguna!

RUD. Ahora sí que es una casa tranquila.

FIN DEL SAINETE

# Obras de Juan G. Renovales

---

*El sobrino del tutor,* comedia en un acto y en prosa. Estrenado en el teatro de la Comedia.

*Madrid al día,* pasillo cómico-cinematográfico-callejero en prosa y verso. (1) Estrenado en el teatro de la Comedia.

*Cosas de la tierra,* pasillo cómico de costumbres andaluzas. Estrenado en el Teatro Zorrilla.

*El día gordo,* comedia en un acto, en prosa y verso. (1) Estrenado en el teatro de la Comedia.

*Lo eterno,* comedia en un acto y en prosa. Estrenado en el teatro de la Princesa.

*El barranco de la muerte,* zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa y verso. Estrenado en el teatro Barbieri.

*La casa del amor,* sainete lírico en un acto y en prosa Estrenado en el teatro del Noviciado.

*Horas dichosas,* apunte de comedia en un acto y en prosa. Estrenado en el Salón Nacional.

*Epitafio,* monólogo en prosa.

*San Cerviguillo Mártir,* astracanada cómico-lírica en un acto, verso y prosa. (1) Estrenada en el teatro Martín.

*Huéspedes tranquilos,* sainete lírico en un acto y en prosa. (2) Estrenado en el teatro Martín.

---

(1) En colaboración con D. Luis Facio.
(2) Idem con D. Francisco G.ª Pacheco.



Precio: UNA peseta